

Voy a responder las preguntas en un orden algo diferente del propuesto. Y todas mis respuestas son provisorias, pensadas para contribuir a la discusión.

1. Creo que, dada su magnitud, se impone comenzar por el impacto que tendrá la *corona-crisis* en la economía mundial. El FMI ya estimaba en abril una contracción del 3% de la economía mundial (encabezada por las economías de la UE y EEUU) y del 5,2% de la economía latinoamericana (encabezada por las más grandes: Brasil, Argentina, México). Hoy estas cifras son obsoletas (la CEPAL ya pronostica una contracción del 9% para América Latina, con niveles de desempleo del 13,5% y de pobreza del 37,5%). Pero, en cualquier caso, cifras como estas alcanzan para afirmar que estamos ante una de las peores crisis de la historia del capitalismo; más específicamente, ante la peor crisis del capitalismo inaugurado por la crisis de fines de los 60 y comienzos de los 70. Estamos hablando, según la OIT, de unos 470 millones de mujeres y hombres con problemas de empleo en el mundo.

¿Qué relación guarda esta *corona-crisis* con la situación previa? La *corona-crisis* se desencadenó tras una década de desempeño mediocre de la economía mundial (entre 2009, año del rebote posterior a la crisis de las *subprime*, y 2019). Pero esto no significa, naturalmente, que su causa se encuentre en ese mediocre desempeño previo. Yo no creo que las crisis capitalistas previas se expliquen a partir de los mismos mecanismos en todos los casos, pero lo que es seguro es que esta *corona-crisis* responde a causas muy diferentes de las que originaron cualquiera de ellas. Esto no significa para nada que sea ajena al funcionamiento del capitalismo: hay consenso en que el origen del COVID-19 se encuentra en los estragos generados por la moderna industria alimentaria capitalista en China. Significa que reviste una forma inédita: la forma de una pandemia.

¿Qué podemos decir ante esta nueva forma de crisis? Quizás no mucho, por ahora, pero sí dos cosas. Es obvio, en primer lugar, que sitúa el eje de la crisis en la contradicción entre el desarrollo capitalista y la naturaleza. Pero no menos obvio, en segundo lugar y en consecuencia, es que el problema que la *corona-crisis* puso en agenda con una urgencia inédita es precisamente el del desarrollo capitalista. Esto es, que la *corona-crisis* no es resultado de la descomposición del capitalismo, sino del desarrollo del capitalismo. No puede explicarse en términos de un capitalismo especulativo que descansa en la expansión del crédito, porque aquella contradicción entre el desarrollo capitalista y la naturaleza no tiene lugar en la esfera de las finanzas, sino en la esfera de la producción. No es la especulación con derivados sobre *commodities*, sino la propia producción masiva de esas *commodities* la que destruye la naturaleza. Tampoco puede explicarse en términos de un capitalismo regresivo que descansa en actividades extractivas porque esa contradicción entre el desarrollo capitalista y la naturaleza tampoco puede explicarse sino partiendo de las innovaciones tecnológicas radicales que impulsan la acumulación capitalista en nuestros días.

El capitalismo sigue desarrollándose. Según el BM, el PBI mundial de 2019 (antes de la *corona-crisis*) era 3,7 veces el de 1975 (o sea, del primer año en el que la crisis del capitalismo de posguerra condujo a una contracción del producto mundial). Y en términos del PBI per cápita, 1,95 veces. Este desarrollo capitalista

a escala mundial impulsó asimismo un gigantesco incremento de la fuerza laboral mundial (hoy estimada en 3500 millones) así como de la participación del trabajo asalariado dentro de esa fuerza laboral mundial (que ya explica más de la mitad de esos 3500 millones). El problema es, precisamente, este desarrollo capitalista. El problema, no la solución, porque el desarrollo capitalista no es sino el desarrollo de las contradicciones del capitalismo, como ya Marx había previsto. Para volver a nuestro asunto, fue el extraordinario desarrollo del capitalismo en China el que condujo al aumento del consumo y la producción de carne de cerdo en China. La expansión de la industria del cerdo china entró en crisis debido a la peste porcina de 2019, generando a la vez una extraordinaria oportunidad para su expansión en otros países. Ya están en marcha los acuerdos de rigor. El resultado será que la Argentina ya no exportará pellets de soja para alimentar a los chanchos chinos, sino que alimentará con esos pellets a sus propios chanchos y los exportará a China. Ascenderá así en la correspondiente cadena global de valor (y de peste).

2. ¿Qué hacer ante este escenario? Una pregunta intimidante... Antes que nada, no engañarnos a nosotros mismos. La única alternativa razonable ante las desgracias que acarrea el desarrollo capitalista es la que parece menos razonable: una reorganización radical (esto es: excluyente del mercado y del estado como modos de organización social) y racional (y esto es: democráticamente auto-determinada) de la manera en la que reproducimos socialmente nuestra existencia a escala global. Si esta alternativa es inviable, no hay alternativa alguna. Pero tampoco hay razón alguna para descartar a priori la capacidad de la humanidad de llevar adelante una reorganización semejante de su modo de vida. Dejemos que los apologetas del capitalismo sigan perdiendo el tiempo en sus estúpidas demostraciones de que la humanidad no puede vivir sin mercado o sin estado... Lo único que nos incumbe a nosotros es en todo caso cuán cerca o lejos estamos de esa alternativa. Aunque tampoco en este punto podemos permitirnos el lujo de engañarnos a nosotros mismos: muy lejos.

Esto quizás sea obvio para todos nosotros. Pero quisiera plantear algo más polémico: esa distancia entre nosotros y nuestra esperanza no puede medirse en términos de cuán extensa es la lista que podemos armar con las luchas sociales que tienen lugar en nuestros días. Una lista no es más que una lista. Lo que importa es, en primer lugar, con qué criterio armamos esa lista, o sea: qué relación guardan esas luchas entre sí en los hechos. Y, en segundo lugar, para qué armamos esa lista, o sea: qué relación guardan esas luchas con aquella alternativa. Durante los últimos años se multiplicaron innumerables luchas contra diversas consecuencias del desarrollo capitalista, pero en pocos casos gestaron modos diferentes y superiores de organización social. Unas quedaron encerradas en la "resistencia contra el neoliberalismo". Otras fueron más allá, aunque sólo para impulsar, especialmente en América Latina, el ascenso de nuevos gobiernos / regímenes "de izquierda". Y estos condujeron a su vez, en el mejor de los casos, a una profundización del desarrollo capitalista (como en los casos de los gobiernos "neo-desarrollistas" de Brasil o Bolivia) y, en el peor, al colapso de ese desarrollo capitalista (como en el caso del régimen dictatorial de Venezuela). Sólo en muy pocos casos y de una manera muy incipiente algunas de esas luchas esbozaron alternativas al desarrollo capitalista.

Quizás estemos ante un dramático problema de *timing*: las contradicciones inherentes al desarrollo capitalista pueden conducir a la extinción de la humanidad antes de que podamos construir esa alternativa.

3. ¿Y la Comuna qué? La Comuna de 1871 fue una de las primeras manifestaciones de la capacidad de auto-organización proletaria en la historia del capitalismo. Y en este sentido, para todos los que luchamos por una sociedad democráticamente auto-determinada, sigue siendo una referencia hasta nuestros días. Pero es muy antigua, tanto en su forma (asamblea municipal, cuyos orígenes se remontan a las ciudades medievales tardías) como en su contenido (dominado por el artesanado urbano). La Comuna fue en buena medida considerada como “la forma al fin descubierta” durante todo el ciclo de la lucha de clases que se extiende desde la propia insurrección parisina hasta la salida de la primera guerra, desde Marx y Bakunin hasta el Lenin de *El estado y la revolución*. Pero a la salida de la guerra, las masas constituyeron los soviets o consejos, superiores tanto en su forma (en tanto organizaciones simultáneamente económico-políticas) como en su contenido (predominantemente obrero), como señalaron Korsch, Pannekoek y otros. Y desde entonces las masas siguieron inventando en sus luchas nuevas formas de auto-organización hasta, digamos, las comunas autónomas zapatistas de nuestros días. En este asunto no hay modelos: las formas de auto-organización siempre dependieron de quiénes se auto-organizan y para qué se auto-organizan.

Pero esto no significa que debemos empezar desde cero en cada lucha. La memoria acerca de esas experiencias pasadas de auto-organización es un insumo imprescindible para nuestras luchas presentes. Si tuviéramos que identificar los rasgos compartidos por esas experiencias tan diversas, quizás podríamos incluir: (1) su carácter radicalmente democrático (asambleario, horizontal), que desafía los cánones burgueses de la representación; (2) su tendencia a la superación de la separación entre lo económico y lo político, constitutiva del modo capitalista de organización de la sociedad; y (3) su tendencia a la dualización del poder del estado capitalista. Es justamente a la luz de estas características que experiencias como esas anticiparon, prefiguraron, un modo de organización de la vida social alternativo al capitalista. Y aquí se afirma nuestra esperanza: esas características también están presentes, aunque sea de una manera incipiente, en algunas de las luchas sociales contemporáneas.

Alberto Bonnet